

Aseguran Académicos

Riesgo de Inconformidad Social, si no hay Beneficios por el Acuerdo

Martha Aguilar

Después de diez años de crisis económica ininterrumpida, existe el riesgo de que aumente la inconformidad social en México, si la renegociación de la deuda externa no se traduce en la mejoría de los niveles de bienestar social ofrecidos por el gobierno.

Entrevistados por EL FINANCIERO, en torno a los efectos de la firma del acuerdo de reestructuración de la deuda y la campaña publicitaria desplegada sobre dicho evento, especialistas y académicos coincidieron en que la difusión de la idea de que la renegociación sea la panacea para solventar los problemas del país puede resultar peligrosa si está fundamentada en bases irreales.

José Luis Reyna, profesor investigador del Colegio de México, señaló que de no realizarse las expectativas de bienestar, podría generarse un proceso de crisis como el experimentado en la década de los ochenta y del cual aún no logramos salir.

Se trataría de una crisis de carácter económico y que tendría consecuencias políticas y sociales. Los efectos políticos, se reflejarían en el surgimiento de una movilización contra el nuevo esquema político, fomentada por la incapacidad de éste en traducirse en un desarrollo y bienestar de la población.

Lorenzo Meyer, catedrático e investigador de El Colegio de México, advirtió que las frustraciones de la sociedad mexicana son muchas y que éstas seguirán acumulándose. Dijo que, en función de esto, la apertura del sistema político mexicano resultaría positiva, ya que permitiría una canalización no violenta de la energía acumulada durante diez años de estancamiento económico a través de la participación en los partidos de oposición.

Una apertura del sistema económico sin tocar el terreno político no daría resultado. Es necesario que la insatisfacción social se manifieste a través del juego político plural, de lo contrario, se abrirían las puertas hacia una "evolución enferma" lo que traería resultados catastróficos.

Luis Miguel Díaz, doctor en Ciencias Jurídicas en la Universidad de Harvard, manifestó que de no producirse un mejoramiento en los niveles de vida de la sociedad mexicana, el éxito político de la renegociación de la deuda fracasaría aumentando, como consecuencia, la inquietud social.

José Octavio Tripp, director del Centro México-Estados Unidos de la ENEP Acatlán, señaló que de no materializarse las expectativas de bienestar social se correrían graves riesgos debido a los rezagos existentes y acumulados durante diez años de estancamiento económico.

En torno a la campaña publicitaria desplegada en los medios de comunicación sobre la firma del acuerdo deudor y la

difusión del optimismo gubernamental, Lorenzo Meyer indicó que, según la perspectiva gubernamental y considerando la falta de correspondencia entre la apertura económica y política, era necesario inyectar "ese optimismo en la sociedad para ver si se queda quieta". No obstante, "un optimismo no avilado por realidades se puede revertir".

"Entre crear realidades e ilusiones, es más fácil fomentar estas últimas. De ahí el optimismo", puntualizó.

José Luis Reyna opinó que se trata de expectativas avaladas por la comunidad internacional y que corresponden al comportamiento de los índices económicos de México. Esto a la vez, dijo, puede despertar expectativas en el aspecto del bienestar de la población.

Al respecto, José Octavio Tripp dijo que el optimismo es benéfico y que de ninguna manera es desbocado. Luis Miguel Díaz señaló que México va por la senda correcta. Los países en desarrollo, "envidiarían la experiencia de este país ya que logró reunir en casa a la comunidad bancaria, la cual manifestó su apoyo al gobierno mexicano".

Sin embargo, resultaría contraproducente pensar que el arreglo del problema deudor es una medida mágica que elimina los problemas de la nación. Si esto es el optimismo, entonces es una forma equivocada de entender la realidad. La renegociación, no es causa directa del crecimiento económico, éste depende de otras variables, agregó Díaz.

En cuanto a las implicaciones de la firma del acuerdo deudor para la economía nacional, Reyna indicó que se contaría con mayores recursos para canalizarlos al sistema productivo nacional.

Meyer advirtió que no se sabe a ciencia cierta en qué consistió la renegociación de la deuda, ya que el gobierno mexicano proporciona cifras muy elevadas para demostrar que el proceso negociador fue todo un éxito. Sin embargo, afirma, la administración actual asegura al mismo tiempo que el panorama no resulta tan favorable y que habrá que mantener la política de austeridad.

El alivio promedio anual calculado en unos 2 mil millones de dólares, es importante pero no lo suficiente como para revertir las carencias acumuladas. En este sentido, la vida cotidiana del mexicano seguirá igual, ya que ésta no depende de la deuda. La mejoría en los niveles de vida podría darse, pero a largo plazo si se logra un crecimiento del 6 por ciento y si se mantienen los índices de inflación a los niveles anteriores a la crisis, advirtió Meyer.

Díaz y Tripp coincidieron en que el acuerdo permite reorientar recursos a la producción y a la satisfacción de las necesidades sociales de la población.

Entonces el que por vez primera habido una afectación sobre es constituye un hecho positivo; "un hecho relativo aunque no tan importante ha estado propagando en los medios de información".

Sin embargo, también calificó como un hecho de que a partir de la firma del secretario del Tesoro de EU, James Brady se haya por fin reconocido la deuda de los países del Tercer Mundo como un obstáculo para el crecimiento y que es un débito que los propios mercados financieros han ido descontando, a pesar de lo que se ha dicho, por el riesgo que implica para los países deudores el sostenerla.

De este modo, el investigador advirtió que lo anterior constituye una aceptación de la banca comercial de la realidad. Esto se ha dado en dos veces con descuentos a una parte del principal de forma significativa y, por otra parte, con el pago de intereses menores.

Y aunque estimó lo positivo del acuerdo, también comentó lo poco significativos los términos reales, dado el deterioro de las cuentas externas del país.

AÑO DIFÍCIL, HA DICHO EL GOBIERNO

El propio gobierno, dijo, señala que este año se proyecta un déficit en la corriente de la balanza de pagos de 500 millones de dólares. Si a esto se le suma que las reservas de seis mil millones del Banco de México apenas alcanzarán para cubrir las importaciones de tres meses, la posición financiera del país no se avizora como algo positivo.

De este modo, el ahorro conseguido con la renegociación servirá sobre todo para cubrir o disminuir el déficit que se proyecta y que incluso ya está presente como un hecho que no puede ser ignorado.

Por eso mismo, el académico insistió en que el efecto más evidente de la renegociación servirá para generar un ambiente de confianza e impulsar expectativas favorables para la inversión privada tanto nacional como extranjera.